

Renegociaciones cotidianas frente a la gentrificación y el desplazamiento en el espacio público: La vida urbana en la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Fernando Gutiérrez  University College London, The Bartlett School of Architecture, Londres, Reino Unido.

RESUMEN | Esta investigación examina los efectos de la renovación de la Alameda Central y sus alrededores en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El artículo explora las experiencias de personas en condiciones de calle, vendedores ambulantes, artistas callejeros y trabajadores sexuales masculinos, quienes han logrado renegociar el uso del espacio público de forma cotidiana, así como sus interacciones con policías, jardineros y barrenderos. Mediante observaciones longitudinales, etnografía, entrevistas, análisis de redes sociales y revisión de políticas urbanas, esta investigación demuestra que la vida urbana en los espacios públicos, como la Alameda, está en constante cambio, y que las políticas de regeneración han acelerado este proceso al excluir a ciertos grupos considerados ‘indeseables’. No obstante, estas poblaciones han respondido a la gentrificación y al desplazamiento buscando continuas formas de renegociar y adaptarse diariamente a los efectos de estas políticas.

PALABRAS CLAVE | espacio público, gentrificación, cultura urbana.

ABSTRACT | *This research examines the effects of the renovation of the Alameda Central and its surroundings in the Historic Centre of Mexico City. The article explores the experiences of homeless individuals, street vendors, street performers, and male sex workers who have managed to renegotiate the use of public space on a daily basis, as well as their interactions with police officers, gardeners, and street sweepers. Through longitudinal observations, ethnography, interviews, social media analysis and a review of urban policies, this research demonstrates that urban life in public spaces, such as the Alameda, is in constant flux, and regeneration policies have accelerated this process by excluding certain groups considered ‘undesirable’. Nevertheless, these populations have responded to gentrification and displacement by seeking continuous ways to renegotiate and adapt to the effects of these policies daily.*

KEYWORDS | *public space, gentrification, urban culture.*

Recibido el 20 de noviembre de 2024, aprobado el 6 de febrero de 2025.
E-mail: fernando.gutierrez@ucl.ac.uk

Introducción

Dentro de la literatura urbana, las políticas de regeneración han sido criticadas por fomentar una vigilancia social excesiva, lo que potencialmente erosionaría la vida urbana y socavaría las funciones políticas de los espacios públicos. Los críticos urbanos han manifestado durante mucho tiempo su preocupación por el impacto negativo de las estrategias de regeneración urbana en los espacios públicos (Harvey, 2006; Smith & Low, 2006; Sorkin, 1992). En México, algunos académicos han expresado preocupaciones similares ante distintos intentos de regeneración urbana en zonas históricas en la Ciudad de México (Delgadillo, 2009; Giglia, 2013; Hernández Cordero, 2013; Hiernaux-Nicolás, 1999). El espacio público, argumentan, se homogeneiza a medida que la producción global y el consumo masivo se apoderan de la ciudad; se vuelve obsesivamente privatizado, sanitizado y altamente controlado, lo que erosiona la vida urbana. La sanitización del espacio público a menudo implica el desplazamiento o regulación de actividades consideradas desordenadas, poco atractivas o “indeseables”, como el comercio informal, la indigencia, la mendicidad y el trabajo sexual.

Esta investigación busca evaluar hasta qué punto los espacios públicos históricos renovados se han gentrificado, homogeneizado o sanitizado y, de ser así, si las poblaciones desplazadas han encontrado formas de desafiar o renegociar el efecto de las políticas urbanas. Para ello, se presenta evidencia empírica del Centro Histórico de la Ciudad de México, reconocido como área de patrimonio nacional en 1980 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987. El estudio se centra en la Alameda Central, uno de los parques públicos más antiguos de América continental, planificado en 1592. A pesar de los esfuerzos continuos para desplazar a algunas poblaciones vulnerables y atraer a las clases alta y media-alta, sugiero que las políticas urbanas no han llevado a una vida homogénea en el espacio público. Las políticas de regeneración han contribuido a excluir a algunas poblaciones consideradas no bienvenidas o “indeseables” en los discursos públicos. Sin embargo, es importante reflexionar sobre hasta qué punto han funcionado, o no, dichos intentos por regular los usos y las prácticas sociales en el espacio urbano, y la manera como han reaccionado las poblaciones continuamente desplazadas.

En este artículo sugiero que la gentrificación y el desplazamiento en el espacio público son continuamente renegociados y contestados. Estos procesos son dinámicos y dependen de distintas políticas urbanas y sociales que favorecen el desplazamiento de ciertos grupos en las ciudades. Por su parte, las poblaciones excluidas frecuentemente buscan resistirse a su desplazamiento mediante tácticas cotidianas, que generan un cierto tipo de resistencia. Partiendo de la idea de “resistencia pasiva” de James C. Scott (1985, 1990), en este artículo argumento que la presencia de algunas poblaciones indeseables también sugiere una forma de lucha continua y pasiva, es decir, una oposición o manifestación no violenta contra las autoridades, la ley o las políticas. Dichas poblaciones desarrollan tácticas que parecieran ordinarias –tales como cumplimiento falso, ignorancia infringida, corrupción o negociaciones informales con grupos que implementan programas de seguridad y vigilancia en el espacio público– para asegurar su permanencia y autogestionar lo que Henri Lefebvre sugiere

como la lucha por el “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1991, 2009). La resistencia de grupos desplazados “hace uso de entendimientos implícitos y redes informales; a menudo representa una forma de autoayuda individual; típicamente evita cualquier confrontación simbólica directa con la autoridad” (Scott, 1985, p. xvi). Sin embargo, estas formas de resistencia también constituyen un choque de valores entre grupos oprimidos y el Estado, la dominación política y el *statu quo*, como se demuestra en este artículo. Dichas renegociaciones por el uso del espacio público nos ayudan a entender algunas complejidades de convivir y socializar en las ciudades.

Métodos de investigación

Ese trabajo de investigación parte de observaciones longitudinales y sistemáticas en el Centro Histórico y la Alameda Central de la Ciudad de México, las mismas que han tenido lugar desde 2013. Se realizaron distintos trabajos de campo en diferentes períodos entre 2018 y 2023. En otros artículos he presentado evidencia al detalle sobre el periodo del cierre de la Alameda Central en el año 2020 durante la pandemia de Covid-19 (Gutiérrez, 2021, 2023, 2025). Dichas observaciones fueron registradas con distintos instrumentos, tales como fotografías, video y audios, así como notas de investigación. Durante el trabajo de campo se consignaron las observaciones de diferentes usuarios y sus prácticas sociales en mapas impresos, los mismos que fueron digitalizados más tarde combinando variados softwares, como AutoCAD, InDesign y Q-GIS (para detalle sobre métodos, véase Gutiérrez & Törmä, 2017, 2020; Törmä & Gutiérrez, 2021).

Igualmente, se incorporaron distintos métodos cualitativos, incluidos tanto análisis de políticas públicas como entrevistas semiestructuradas con autoridades de la Ciudad de México, académicos y expertos, residentes del Centro Histórico y usuarios de la Alameda Central y sus alrededores. Todos los nombres y datos personales o identificables de los entrevistados fueron anonimizados. También se revisaron y analizaron notas periodísticas y publicaciones en redes sociales (Facebook, YouTube y Twitter/X). La triangulación de los hallazgos a través de diferentes técnicas respaldó un análisis más integral y evitó las limitaciones inherentes a los enfoques exclusivamente cualitativos.

Desplazamiento, gentrificación y espacio público

Mucho ha cambiado en las ciudades y debates urbanos desde que Ruth Glass, académica británica en UCL (University College London), introdujo por primera vez el término “gentrification” en 1964. Sin embargo, el incremento de políticas urbanas elaboradas según los postulados de una agenda neoliberal y su tendencia a la concentración del capital en las ciudades, han exacerbado las desigualdades sociales y la distribución del espacio urbano. Inicialmente, el proceso de gentrificación describía las transformaciones ocurridas en Londres durante los años 1950-1960. La gentrificación explicó, de acuerdo con Glass (1964, p. xviii), un desplazamiento residencial particular de grupos de bajos ingresos por otros de altos ingresos en áreas céntricas

de Londres. El concepto se difundió rápidamente en diferentes ciudades, como Nueva York, Boston, San Francisco y Baltimore (Harvey, 1989; Lees et al., 2008).

Algunos académicos han analizado las diversas implicaciones y diferencias que se dan en los procesos de desplazamiento en distintos contextos, incluyendo América Latina (Jones & Varley, 1999; López-Morales, 2015; López-Morales et al., 2016). Desde hace varias décadas, la gentrificación ha dejado de limitarse al proceso de desplazamiento residencial y se ha extendido a cubrir otros tipos de expulsiones, tanto comerciales como de poblaciones vulnerables, en el espacio público (Harvey, 2006; Jones & Varley, 1999; Smith & Low, 2006). Estos procesos se han desplegado a través de programas de “sanitización” o limpieza social, en donde poblaciones vulnerables, tales como personas en condiciones de calle, indigentes, trabajadores sexuales, artistas de calle, entre otros, se han visto continuamente desplazados en los espacios urbanos (Smith & Low, 2006, pp. 6-8). De esta manera, el espacio público también se ha gentrificado. Sin embargo, a diferencia de los efectos de la gentrificación en viviendas, comercios establecidos o usos de suelo, el desplazamiento social en el espacio público es un proceso que tiende a ser temporal y requerir sistemas de vigilancia o acciones policiales permanentes o semipermanentes. Dichas estrategias en el espacio público están continuamente relacionadas con posturas políticas, y con los grados de tolerancia hacia usos “indeseables” o informales que les son propios a tales posturas.

Distintos académicos han destacado consistentemente las externalidades negativas de la regeneración en el espacio público en la Ciudad de México, particularmente en el Centro Histórico (Delgadillo, 2009; Giglia, 2013; Hernández Cordero, 2012, 2013; Hiernaux-Nicolás, 1999; Ipiña García, 2017; Leal Martínez, 2016; Martínez Ramírez, 2015; Rodríguez López, 2018). Algunos han criticado el enfoque de renovación de espacios públicos históricos, como en el caso de la Alameda Central, considerándolo un ejemplo de estrategias de “ciudad insular”, con su promoción de políticas desconectadas del contexto urbano y desplazamiento de poblaciones vulnerables (Giglia, 2013, pp. 29-31). Otros académicos han analizado la regeneración del Centro Histórico como una forma de “urbanismo neoliberal”, impulsada por políticas de desarrollo urbano orientadas al mercado y respaldadas por élites políticas y económicas (Becker & Müller, 2013; Leal Martínez, 2016). Ciertamente, diversos intentos de regeneración urbana en el Centro Histórico de la Ciudad de México han hecho uso de la idea de conservación de patrimonio –“patrimonialización”– para intentar atraer a “otro tipo de poblaciones”; es decir, a clases socioeconómicas más altas y a turistas, fomentando procesos de “elitización” y “turistificación” de zonas históricas (Delgadillo, 2009). Sin embargo, estos intentos no siempre han sido implementados exitosamente, o se han visto continuamente renegociados, como lo demuestra este artículo.

La renovación de la Alameda Central y la regeneración del Centro Histórico

El 26 de noviembre de 2012, tras seis meses de trabajos de renovación, Marcelo Ebrard (Jefe de Gobierno de la Ciudad de México 2006-2012) comentó durante el evento de reapertura de la Alameda Central en el Centro Histórico:

[La renovación de] la Alameda es maravillosa; se mantendrá adecuadamente y nos aseguraremos de que no sea poblada por indigentes. (Ponce & Rivera, 2012)

Ebrard también afirmó que la Alameda contaría con un responsable oficial para su mantenimiento. Las autoridades de la ciudad y los medios de comunicación compararon esta figura con el *alamero*, el custodio del parque durante la época colonial. Ebrard declaró que el nuevo encargado de la Alameda garantizaría que:

[...] los vendedores ambulantes no regresen y las personas sin hogar no pasen la noche en el área. (Aldáz, 2012)

Algunos académicos en la Ciudad de México reaccionaron de inmediato al discurso de Ebrard y al enfoque oficial para “proteger” el patrimonio urbano de la Alameda (Giglia, 2013; Hernández Cordero, 2013; Ipiña García, 2017; Martínez Ramírez, 2015; Rodríguez López, 2018). Dichos investigadores criticaron la manera en que las autoridades abordaban problemas sociales como la indigencia, el comercio ambulante y el trabajo sexual en la Alameda y sus alrededores, buscando desplazar a poblaciones que durante mucho tiempo han sido marginadas, discriminadas y excluidas socialmente. Algunos argumentaron que la renovación de la Alameda perpetuaba formas duraderas de exclusión social de los sectores urbanos más pobres de la Ciudad de México. Otros afirmaron que las autoridades estaban utilizando la noción de patrimonio para implementar políticas de “recuperación”, promoviendo la “mercantilización” y la “homogenización” de los espacios públicos históricos (Martínez Ramírez, 2015, p. 8). Regeneración, renovación, “recuperación”, “dignificación” o “rescate” han sido ideas continuamente utilizadas –y no siempre definidas o esclarecidas– en discursos públicos y políticas urbanas en zonas históricas.

El Centro Histórico de la Ciudad de México ha sido, durante mucho tiempo, objeto de diversas políticas de conservación patrimonial y regeneración urbana. Desde mucho antes de su designación nacional y por la UNESCO, las autoridades nacionales y de la ciudad han buscado conservar el Centro Histórico debido a su valor patrimonial (Coulomb, 2009; Melé, 1995). Diferentes políticas han promovido estrategias de vigilancia social destinadas a reducir la delincuencia, los robos y otros problemas sociales en la ciudad, particularmente en zonas históricas (Becker & Müller, 2013; Davis, 2007). Estas estrategias han tratado sin cesar de regular el comercio informal en la calle y reducir o prevenir la presencia de personas sin hogar, la mendicidad y el trabajo sexual en espacios públicos históricos.

El Plan de Manejo Integral del Centro Histórico, una política de conservación patrimonial implementada en 2011 y actualizada en 2017 y 2023, ha buscado promover la conservación general del Centro Histórico y la renovación de plazas y espacios patrimoniales, incluyendo la Alameda Central (Gobierno de la Ciudad de México, 2011, 2017, 2023). En 2012, la renovación de la Alameda abarcó la restauración de monumentos, estatuas, fuentes y mobiliario urbano.

En marzo de 2012, al inicio de la renovación de la Alameda, Felipe Leal, entonces a cargo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Ciudad de México (SEDUVI), explicó en una video entrevista con *El Universal*, un periódico nacional:

A este parque público [la Alameda] no regresarán los ambulantes, las ferias que se ubicaban en la avenida Hidalgo ni tampoco la romería decembrina que se caracterizaba por la colocación de escenarios para la toma de fotos con los Reyes Magos. (Aldáz, 2012)

Las autoridades de la ciudad responsabilizaban directa o indirectamente al comercio de calle, indigencia y trabajo sexual, por el deterioro de la Alameda y del Centro Histórico en general (Giglia, 2013; Meneses Reyes, 2016). La prohibición y desplazamiento de dichas prácticas fue justificada por distintas políticas urbanas y pronunciamientos oficiales.

Después de su renovación, las autoridades lanzaron el Plan de Manejo del Parque Urbano Alameda Central en 2013 (Plan Alameda 2013, a partir de aquí). Dicho plan establecía las nuevas estrategias para mantener y conservar la Alameda, instituyendo la figura de un Administrador del Parque. La presencia de dicho administrador era inminente, de acuerdo con el Plan Alameda 2013:

La falta de un responsable permanente que dirigiera medidas de actuación planificadas ocasionó diversas intervenciones desarticuladas y generó un ambiente propicio para usos y actividades inadecuados como el comercio informal, prostitución y vandalismo, que llevaron al parque a un estado de grave deterioro e inseguridad. (Gobierno de la Ciudad de México, 2013, p. 1)

Durante la renovación de la Alameda, se implementaron cámaras de vigilancia (Círculo Cerrado de Televisión, CCTV) y señalización alrededor del perímetro que prohibía diferentes actividades y prácticas en el parque (Figura 1).

FIGURA 1 | La Alameda Central y sus regulaciones



FUENTE: FOTOGRAFÍA TOMADA POR EL AUTOR, 15 DE ENERO DE 2013.

Asimismo, el Plan Alameda 2013, estableció las siguientes regulaciones y lineamientos:

- Cualquier solicitud de uso se presentará al Administrador de la Alameda Central, quien resolverá según lo acordado con las áreas responsables.
- Queda prohibida cualquier actividad y uso, como acampar, hacer fiestas o actos públicos, sin su debida autorización.
- Queda prohibida la venta y oferta de productos en la plaza.
- Queda prohibido el uso y circulación de motocicletas, bicicletas, patinetas y patines en la plaza.
- Queda prohibido el ingreso con mascotas.
- Queda prohibido subir vehículos a la plaza.
- Queda prohibido sujetar, anclar y/o izar elementos ajenos a la vegetación en árboles, jardineras, pavimentos, mobiliario urbano y postes de iluminación existentes.
- Se deberá proteger el Hemiciclo a Juárez, el Kiosco, las fuentes y las esculturas con vallas metálicas perimetrales.
- Se deberá proteger las fuentes escénicas en su perímetro con una valla metálica dejando 1 m de distancia entre el último chorro, esto con el fin de evitar que se lastime el mecanismo de las mismas.
- Queda prohibida la preparación y la distribución de alimentos.
- Se deberá proteger en el caso de colocar carpas, los apoyos con madera para evitar el daño al pavimento y tener el mismo cuidado al quitarlos y no arrastrarlos.
- Se deberá contar para cualquier suministro de electricidad con una planta de emergencia por parte de los organizadores, ya que la plaza no tiene capacidad para ello.
- Se deberá contemplar el retiro de elementos como carpas, templete, mobiliario, entre otros, en un plazo de 2 hrs. terminado el evento.
- Se deberá contemplar la limpieza y dejar en las mismas condiciones en que fue entregado el espacio al inicio del evento; de no ser así, se deberán cubrir los daños ocasionados a la misma (se solicitará fianza o seguro de garantía).
- Se deberá contemplar el mantenimiento, o en su caso la reposición de cualquier elemento o mobiliario existente como: esculturas, bolardos, alumbrado público o reposición de la vegetación en caso de cualquier daño dentro de la plaza y/o en las calles aledañas. (Gobierno de la Ciudad de México, 2013, pp. 18-19)

Todos estos lineamientos tenían la finalidad de prever cualquier uso o actividad que pudiera dañar el parque, incluyendo sus monumentos, estatuas, fuentes y jardines históricos. Además, se establecieron programas permanentes de mantenimiento de los jardines y limpieza de los andadores peatonales. Tras su renovación, la presencia de policías se hizo casi permanente. Estrategias policiacas adicionales fueron incrementadas durante eventos especiales, tales como ferias e instalación de pabellones artísticos, protestas y marchas, particularmente las protestas feministas (véase Gutiérrez, 2024, 2026).

Si bien la Alameda fue mantenida exhaustivamente durante los primeros años después de su renovación en 2012, el parque y el Centro Histórico dejaron de ser zona prioritaria durante otras administraciones, que se enfocaron en un mantenimiento básico y vigilancia policial continua.¹ La figura retórica del *alamero* dejó de estar presente después de las administraciones de Marcelo Ebrard (2006-2012) y Miguel Ángel Mancera (2012-2018). Dicho custodio o administrador fue usado más como parte del discurso político durante la renovación del parque. Más tarde, la Alameda empezó a ser administrada y mantenida por las autoridades de la misma forma que otros espacios públicos en el Centro Histórico. Aunque las estrategias de seguridad han fluctuado desde 2012 debido a cambios de gobierno a nivel nacional y en la administración de la ciudad, la Alameda se ha convertido en uno de los espacios públicos más vigilados y protegidos en la Ciudad de México, y posiblemente en todo el país.

Distintos académicos han reaccionado en diferentes momentos ante los efectos de la renovación de la Alameda Central y sus alrededores (Giglia, 2013; Hernández Cordero, 2012, 2013; Ipiña García, 2017; Leal Martínez, 2016; Martínez Ramírez, 2015; Rodríguez López, 2018). En general, coinciden en que las estrategias implementadas han buscado atraer “otro tipo de poblaciones” a espacios públicos históricos; es decir, turistas nacionales e internacionales y clases sociales medias y altas. Estas estrategias han intentado prevenir actividades que ocurrían en el parque antes de su renovación, tales como la indigencia, la mendicidad, el comercio ambulante y el trabajo sexual (Giglia, 2013; Hernández Cordero, 2013).

Algunos académicos han argumentado que la renovación de la Alameda incluyó estrategias específicas de vigilancia social que contribuyeron a una experiencia de espacio público inauténtica, artificial y homogénea: “el Centro Histórico se parece cada vez más a un centro comercial” (Martínez Ramírez, 2015, pp. 8-9). Otros han afirmado que “la rehabilitación realizada en el año 2012 promovió un escenario turístico, un espacio monovalente y socialmente homogéneo, que a cinco años [al 2017] ha provocado fragmentación, exclusión y un elitismo social” (Ipiña García, 2017, p. 362). Algunos han señalado que la renovación de 2012 provocó la exclusión social de las poblaciones de bajos ingresos que antes utilizaban la Alameda, lograda mediante una vigilancia social estricta y monitoreo policial:

En consecuencia, dichas acciones causaron la discriminada depuración (exclusión y autoexclusión) del contenido social popular que prevalecía con anterioridad, todo ello mediante la instauración de una serie de normas que confinan el

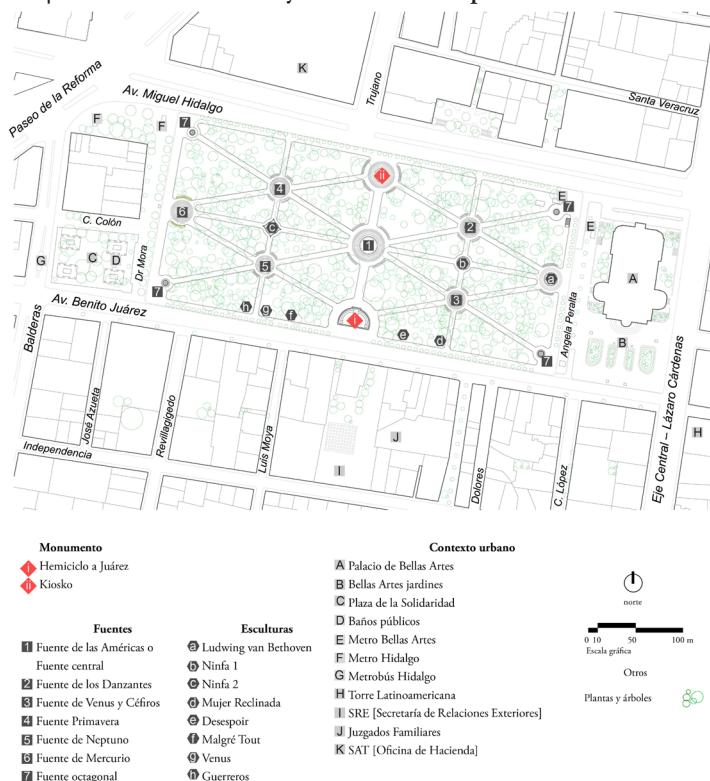
1 Entrevista con subdirectora del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, 9 de diciembre de 2019.

ingreso al espacio y, también, con el despliegue de un monitoreo policial represivo. (Rodríguez López, 2018, p. 245)

Igualmente, algunos investigadores han apuntado que la rehabilitación de la Alameda generó un espacio público que es “socialmente homogéneo”, provocando “fragmentación, exclusión y en algunas circunstancias elitismo” (Ipiña García, 2017, p. 364). Otros han argumentado que las políticas de recuperación de espacios públicos en el Centro Histórico han promovido un entorno homogéneo en lugares como la Alameda Central. Esta “homogenización” ha sido física y social, señalan. Físicamente, ha sido lograda después de utilizar materiales, mobiliario urbano –bancas, lámparas, fuentes, etc.– que han sido implementados en otros espacios públicos en el Centro Histórico y otros centros; socialmente, ha sido alcanzada después de desplazar vendedores ambulantes, poblaciones en condiciones de calle, indigentes y trabajadores sexuales, mismos que han sido considerados como una “amenaza” por las autoridades (Hernández Cordero, 2013, pp. 253-255).

La Figura 2 muestra un mapa de la Alameda después de la renovación de 2012. También hace referencia a algunos elementos emblemáticos dentro del parque, tales como el Hemiciclo a Juárez, el Kiosko, las fuentes, etc.

FIGURA 2 | La Alameda Central y su contexto después de la renovación de 2012



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA, SOBRE UN MAPA BASE DEL CENTRO HISTÓRICO PROPORCIONADO POR LA AUTORIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO (ACH).

Los efectos negativos de la renovación de la Alameda han generado preocupación entre los investigadores urbanos, quienes temen que el parque se haya vuelto excepcionalmente controlado e higienizado tras la remodelación de 2012. Sin embargo, algunas prácticas “indeseables” y prohibidas han regresado a la Alameda –o quizás nunca desaparecieron por completo– y se han convertido en una parte casi rutinaria del parque.

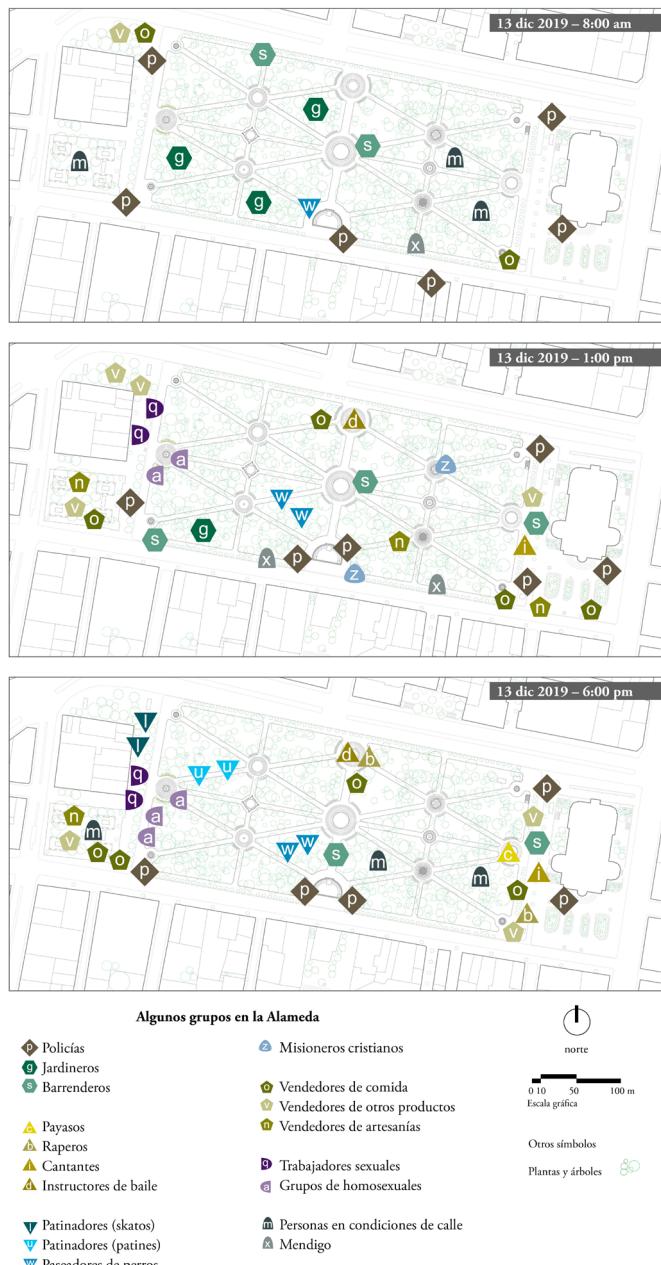
Renegociaciones cotidianas al desplazamiento y la gentrificación

Para identificar a algunos usuarios habituales y sus prácticas en la Alameda Central, realicé trabajo etnográfico y observaciones registradas en mapas en diferentes momentos del día y en varios días de la semana. Las observaciones me ayudaron a reconocer cómo múltiples usuarios ocupan distintos espacios en el parque durante esos momentos. La presencia frecuente de vendedores ambulantes, personas sin hogar, trabajadores sexuales y artistas callejeros, se ha convertido en una parte crucial de la vida cotidiana del parque. Su presencia y sus prácticas fueron identificadas y examinadas en diferentes estudios de la Alameda antes de la renovación de 2012 (Jaramillo Puebla, 2007; Makowski, 2004, pp. 66-67).

La Figura 3, Figura 4 y Figura 5 muestran la posición principal de vendedores ambulantes, artistas y artistas callejeros (payasos, músicos y cantantes), trabajadores sexuales masculinos, personas sin hogar e indigentes, entre otros, en la Alameda en diferentes horarios (8 am, 1 pm y 6 pm) y días (13 a 15 de diciembre de 2019). Los mapas también indican la ubicación de agentes de policía, jardineros de la ciudad y barrenderos, quienes, según el Plan de la Alameda de 2013, mantienen el parque seguro, limpio y atractivo.

Las observaciones de estos grupos y sus prácticas en distintos momentos de otros días no revelaron cambios significativos. Esta falta de variación sustancial sugiere que ciertos grupos utilizan regularmente algunas áreas específicas de la Alameda. Aunque algunos usuarios van y vienen, a menudo regresan a los mismos lugares del parque.

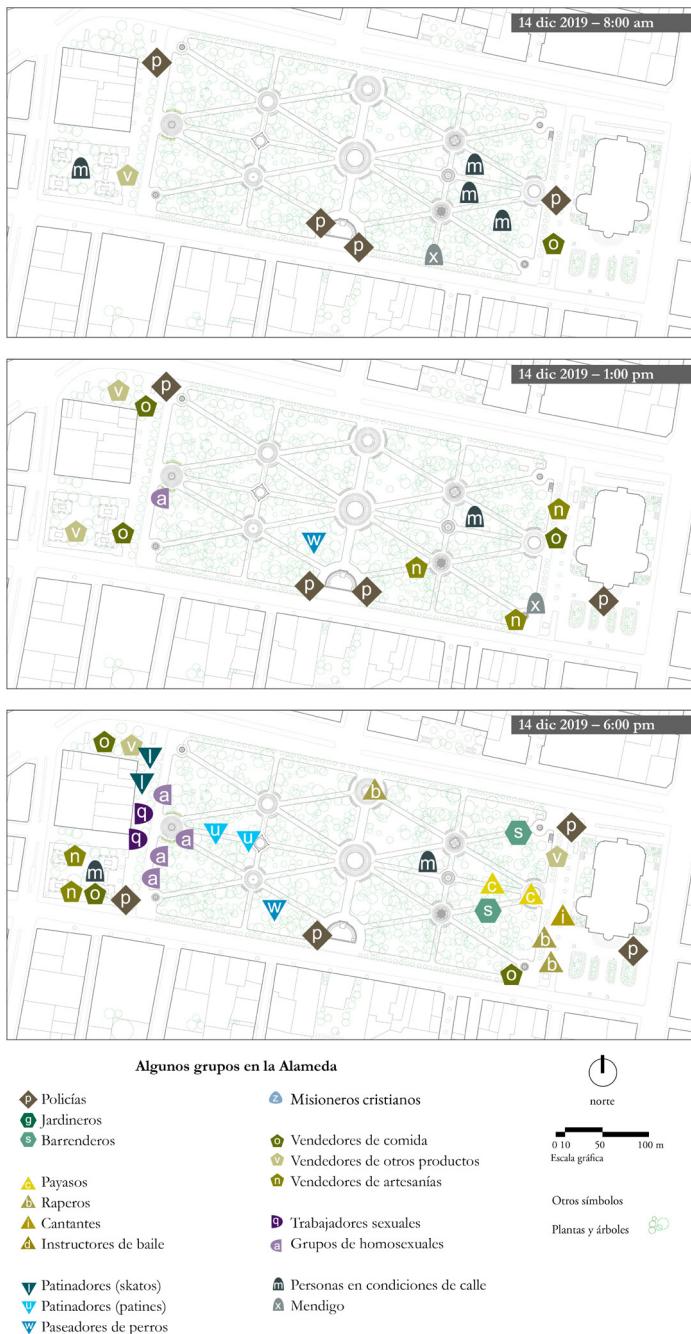
FIGURA 3 | Observaciones del sábado 13 de diciembre de 2019



NOTA: LA ESCALA Y POSICIÓN DE LOS USUARIOS ES APROXIMADA Y NO REFLEJA EL NÚMERO EXACTO DE PERSONAS.

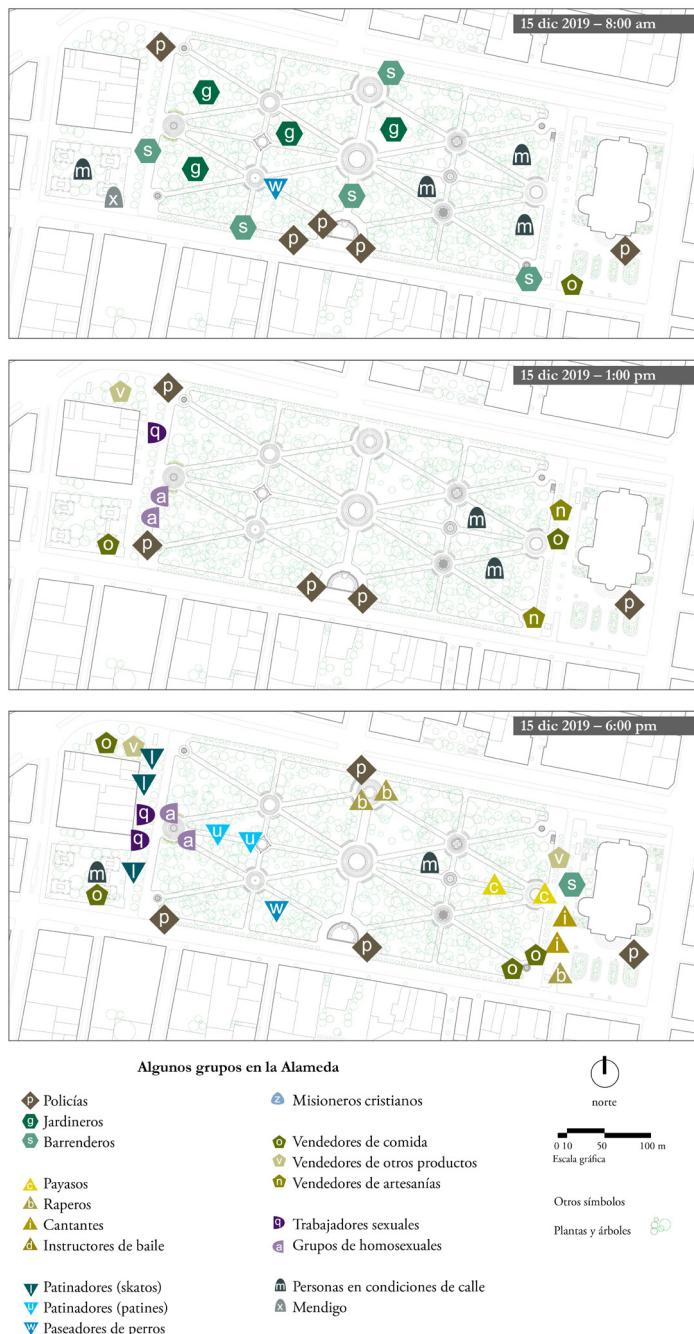
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA, SOBRE UN MAPA BASE DEL CENTRO HISTÓRICO PROPORCIONADO POR LA AUTORIDAD DEL CENTRO HISTÓRICO (ACH).

FIGURA 4 | Observaciones del domingo 14 de diciembre de 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

FIGURA 5 | Observaciones del lunes 15 de diciembre de 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

La Alameda: un lugar seguro, atractivo y limpio

La policía es responsable de mantener todos los días el orden social en la Alameda Central, la plaza de Bellas Artes y sus alrededores. Un grupo de oficiales llega temprano por la mañana a la fuente central o al Hemiciclo a Juárez. Después de una breve reunión, el jefe distribuye a los agentes por diferentes partes del parque (Figura 6). Generalmente hay un solo oficial en cada lugar, aunque en algunos casos pueden ser dos o tres en el mismo sitio. Los policías suelen patrullar fuera de las estaciones de metro Hidalgo y Bellas Artes (Figura 2). Otros permanecen en la Av. Juárez, al sur de la Alameda; la Av. Hidalgo, al norte; la calle peatonal Ángela Peralta, al este; y Dr. Mora, al oeste (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcadas con la letra ‘p’). Dos o tres agentes vigilan constantemente el Hemiciclo a Juárez, ya que el monumento suele ser un objetivo durante grandes protestas públicas, como activismo de grupos feministas, y ha sido pintado con grafiti en distintas marchas feministas (Gutiérrez, 2024, 2026).

Desde la última renovación, la presencia policial en la Alameda se ha vuelto frecuente. Los oficiales suelen interactuar de manera relativamente fluida con otros grupos, como patinadores, payasos, e incluso vendedores ambulantes, indigentes y personas sin hogar, quienes claramente no siguen las normativas vigentes expuestas en el parque, mostradas en la Figura 1. Los demás visitantes no parecen molestarse por la presencia policial; continúan con sus actividades habituales. No obstante, durante operativos especiales (acciones policiales), los agentes prohíben algunas prácticas y desplazan a ciertas personas. Por ejemplo, los oficiales frecuentemente reubican a vendedores ambulantes, personas sin hogar y mendigos durante eventos especiales en el parque. Sin embargo, estos grupos desplazados suelen regresar a la Alameda una vez que el evento ha concluido. Este proceso temporal difiere de la exclusión permanente de ciertas poblaciones. Si bien no es una “simulación” de desplazamiento, su eventual implementación ha dejado de ser percibida como una amenaza por los grupos que son desplazados.

En operaciones policiales significativas, han surgido tensiones y conflictos entre las poblaciones desplazadas y los agentes. Por ejemplo, de marzo a noviembre de 2012, los policías desalojaron a la fuerza a decenas de vendedores, sin negociación ni reubicación, a pesar de que las autoridades de la ciudad habían mencionado que serían reubicados durante y después de la renovación de 2012 (Giglia, 2013, p. 34). Estos vendedores habían construido puestos semipermanentes en la Alameda, hechos con marcos de metal y cubiertos con lona o madera.

No obstante lo anterior, durante largos períodos de trabajo de campo en la Alameda no presenció conflictos significativos entre los agentes de policía y los otros usuarios del parque (véase Gutiérrez 2017, 2021, 2023, 2025). Las poblaciones afectadas por las acciones policiales solían acatar, o simular cumplir, sus instrucciones, conscientes de que tras algunas horas o días podrían volver a la Alameda. Este proceso revela patrones de desplazamiento temporal y retorno de poblaciones, las mismas cuya utilización del parque las políticas urbanas han intentado desalentar.

FIGURA 6 | Policias en la Alameda Central

FUENTE: FOTOGRAFÍA TOMADA POR EL AUTOR, 29 DE NOVIEMBRE DE 2019.

Los jardineros de la ciudad son responsables del mantenimiento físico de la Alameda. Su trabajo implica cuidar las áreas verdes que requieren atención diaria (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, indicadas por la letra 'g'). Generalmente trabajan en un turno diario, desde temprano en la mañana hasta las tres de la tarde (Figura 7). Los jardineros son una presencia constante en el parque y forman una especie de comunidad. Por ejemplo, una persona que trabaja como jardinera me dijo que prefería ocuparse de la Alameda que de otras áreas en el Centro Histórico, porque en el parque es más fácil interactuar con sus compañeros. Durante las observaciones de campo, vi a un grupo de jardineros descansando en las áreas verdes de la Alameda, almorzando y comprando helados a un vendedor ambulante. Luego, regresaron a sus tareas de regar las plantas.

Los barrenderos se encargan de mantener limpia la Alameda. Arrastran tras ellos carritos con cubos de basura y escobas. Luego de la renovación de 2012, se retiraron los botes de basura fijos porque siempre estaban llenos, sucios y malolientes. En su lugar, los barrenderos recorren la Alameda recogiendo los desechos que los visitantes arrojan, para lo cual trabajan en tres turnos diarios: mañana, tarde y noche (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcadas por la letra 's'). Cada turno cuenta con entre veinte y veinticinco barrenderos. Al igual que los jardineros, los barrenderos también forman una especie de comunidad en el lugar. Durante las observaciones de campo

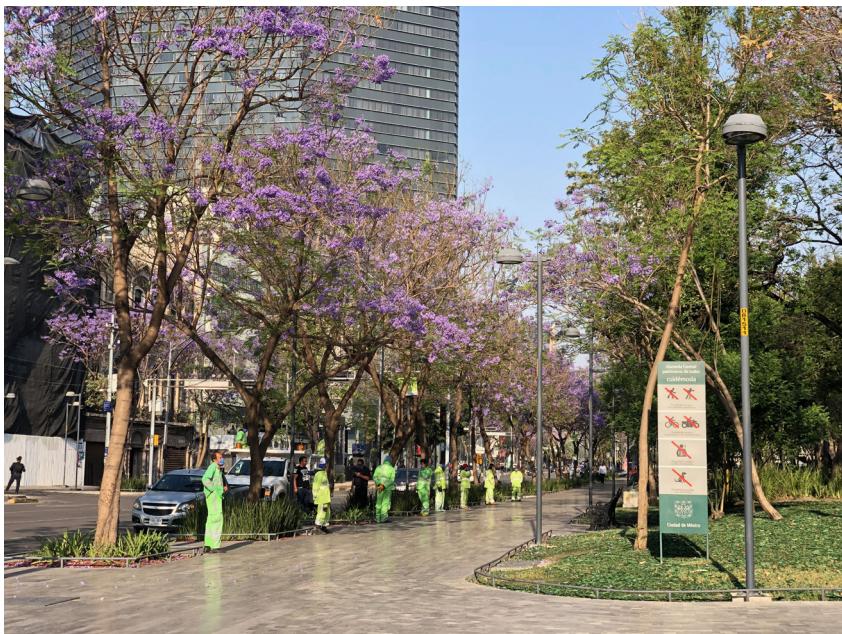
en 2020, en el Día de los Reyes Magos o la Epifanía (6 de enero), observé a varios barrenderos compartiendo y comiendo una Rosca de Reyes mientras descansaban cerca del kiosco. Poco después, retomaron su trabajo.

Los barrenderos trabajan tanto en días laborales como festivos. Como comentó uno de los entrevistados:

La Alameda debe limpiarse todos los días; la gente siempre deja basura y suciedad por todas partes. (Entrevista con barrendero, Alameda Central, 6 enero 2020)

Las políticas destinadas a la conservación de espacios públicos históricos, como la Alameda Central, requieren individuos para su implementación y apoyo. Los policías, jardineros y barrenderos desempeñan un papel esencial en el mantenimiento del parque, tal como se establece en el Plan de la Alameda de 2013. Además de ayudar a mantener el orden físico y social en el lugar, estos grupos se han convertido en ocupantes característicos del parque. En efecto, los barrenderos, jardineros y policías han asumido el rol de “guardianes” que aseguran la conservación y regeneración de la Alameda, creando diferentes formas de apego al parque. Estos guardianes también han desarrollado vínculos sociales y un cierto grado de comunidad con sus compañeros de trabajo y con otras poblaciones, incluso con aquellas que se supone debían ser desplazadas. De hecho, claramente no pertenecen a las clases medias o altas que las políticas urbanas han intentado favorecer, según distintos críticos urbanos (Giglia, 2013; Ipiña García, 2017). Estas formas de sociabilidad suelen pasarse por alto en las críticas sobre los efectos de las políticas de conservación y regeneración.

FIGURA 7 | Barrenderos y jardineros en la Alameda Central



FUENTE: FOTOGRAFÍA TOMADA POR EL AUTOR, 2 DE ABRIL DE 2020.

Un refugio: indigentes y adultos mayores homosexuales

La Alameda también ha servido como refugio para poblaciones en dificultades. Personas en condiciones de calle, varios de ellos jóvenes inmigrantes de diferentes áreas del país o de Centroamérica, incluidos grupos indígenas, permanecían algunas semanas o meses en el parque tras mudarse a la Ciudad de México (Meneses Reyes, 2016, p. 40). Las personas sin hogar que vivían en la Alameda fueron desplazadas cuando comenzaron los trabajos de renovación en marzo de 2012. Sin embargo, algunos indigentes y personas sin hogar regresaron al parque tras su renovación (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcados con la letra 'm'). Algunas de las personas sin hogar también venden pequeños productos, como chicles, dulces o paletas, o piden donaciones voluntarias en la Alameda. Para ellos, el parque no solo es un lugar de trabajo, sino también un hogar. Algunos indigentes no pasan la noche en el parque, sino que solo lo visitan durante el día, pidiendo monedas y donaciones. De manera similar, otras personas en silla de ruedas solicitan dinero (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, letra 'x'). Cuando hablé con algunos, me comentaron que un familiar o amigo suele llevarlos a la Alameda y que este los ayuda a regresar a casa más tarde, sin hacer referencia a ningún tipo de trabajo forzado o explotación laboral.

Durante mi trabajo de campo, observé la Alameda un domingo temprano por la mañana, cuando solo había unos pocos visitantes. Alrededor de las 8 am, unas diez personas sin hogar se levantaron. Algunos se lavaron la cara en las fuentes después de recoger los refugios temporales que habían creado con mantas y cartones. Gerardo, un hombre sin hogar, había vivido en el parque durante los últimos siete meses, ya que no había podido encontrar un lugar en ningún albergue cercano (Entrevista en Alameda Central, 5 de abril de 2020). Me dijo que las personas en condiciones de calle tienen una relación respetuosa con otros grupos en el parque, incluidos los policías, los barrenderos y los jardineros, aunque estos últimos a veces se burlan de ellos rociándolos con agua temprano por las mañanas. Las personas en condiciones de calle han creado cierto grado de comunidad en la Alameda, compartiendo comida y ayudándose mutuamente. Gerardo también mencionó que lograr un sentido de comunidad en los albergues era más difícil.

Los policías piden a las personas en condiciones de calle que se desplacen cuando va a haber un evento especial en el parque o si están perturbando a otros visitantes. En tales casos, se trasladan a calles cercanas por una noche o un par de noches. Por ejemplo, decenas de personas sin hogar duermen en la Av. Independencia, a solo una cuadra de la Alameda Central, en un área conocida como el Barrio Chino, regresando al parque durante el día (Figura 2).

Un refugio no siempre significa tener un lugar donde vivir; también puede significar tener un 'lugar seguro' para socializar. Para una pequeña comunidad de adultos mayores homosexuales, la Alameda es un lugar para socializar y ser abiertamente *gay* (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, letra 'a'). Durante el trabajo de campo, vi a una docena de adultos mayores reunirse regularmente en las bancas cerca de la fuente de Mercurio en el lado oeste de la Alameda. Se identificaron como *gay* cuando los entrevisté. Ellos trabajan o viven cerca del Centro Histórico y se reúnen en la Alameda después del horario laboral. Se agrupan en el parque para socializar, hablar,

bromear, chismear o encontrar compañeros. Por ejemplo, Miguel, un hombre homosexual de más de 70 años, me dijo en una entrevista:

Estas bancas son uno de los pocos lugares donde siento que puedo encontrar a *otras personas como yo* o hallar algunos compañeros. (Entrevista en Alameda Central, 5 de enero de 2020)

Si bien las políticas urbanas recientes han intentado promover el género como un tema esencial para la diversidad social y la inclusión, estos intentos han permanecido algo superficiales o no han estado respaldados por estrategias específicas. Por ejemplo, el plan de 2017 reconoció la importancia de lugares inclusivos en el Centro Histórico, para poblaciones que han sido discriminadas durante mucho tiempo debido a sus preferencias sexuales o etnia (Gobierno de la Ciudad de México, 2017, p. 98). Aunque subrayó la importancia de lugares y eventos sociales para estas poblaciones, el plan de 2017 casi no hizo referencia al tipo de eventos previstos, su ubicación o la institución responsable. El plan actual de 2023 hace una referencia a la inclusión de las poblaciones LGBTQ+ y otra a la violencia de género en el Centro Histórico, sin proporcionar ningún mecanismo o estrategia específica para la inclusión social (Gobierno de la Ciudad de México, 2023, p. 101).

Los hombres homosexuales mayores que conocí y entrevisté en la Alameda probablemente no pertenezcan al tipo de *gay cool* o bohemios favorecidos por las políticas urbanas. Miguel y sus amigos no disfrutan de estilos de vida glamurosos, de moda o alternativos. Miguel trabaja como portero en una escuela cercana. Aunque podría optar por jubilarse, Miguel desea seguir trabajando porque eso es lo que ha hecho toda su vida y su ingreso económico se reducirá sustancialmente cuando tenga que depender de su pensión. Sus amigos en la Alameda trabajan en oficinas o en el comercio minorista alrededor del Centro Histórico, ganando el salario mínimo. Rara vez visitan los bares, cafés o espectáculos LGBTQ+ que se han hecho más populares en la zona desde su regeneración, aunque han disfrutado ver a muchos hombres hermosos alrededor de la Alameda desde la renovación de 2012 (Entrevista con Paco, Carlos y Luis, Alameda Central, 5 de enero de 2020).

Miguel y otros hombres homosexuales mayores ven el parque como un lugar seguro donde pueden expresar abiertamente su sexualidad o encontrar compañeros sexuales. Su percepción puede ser diferente en otras áreas en la ciudad. Miguel también me dijo que es demasiado viejo para usar aplicaciones móviles a fin de conocer gente o ir a la Zona Rosa, un área estrechamente asociada con la comunidad LGBTQ+ de la Ciudad de México. Su experiencia también nos recuerda los desafíos del autorreconocimiento como homosexual en México, donde especialmente los homosexuales mayores a menudo niegan o mienten sobre sus prácticas sexuales por miedo a respuestas homofóbicas o estigmatización (Laguarda, 2007). Aunque muchas cosas han cambiado en las últimas décadas, y la Ciudad de México pareciera ser más progresista, tolerante y respetuosa de los derechos LGBTQ+ en comparación con otras áreas del país, muchos hombres homosexuales mayores aún enfrentan dificultades para encontrar lugares donde puedan socializar abiertamente con otros, lugares donde, para socializar, no se vean obligados a consumir o pagar por algo –bebidas, comida, actuaciones o espectáculos–, como me dijeron durante las entrevistas.

Un lugar de fuente de ingresos: vendedores ambulantes, artistas de calle y trabajadores sexuales

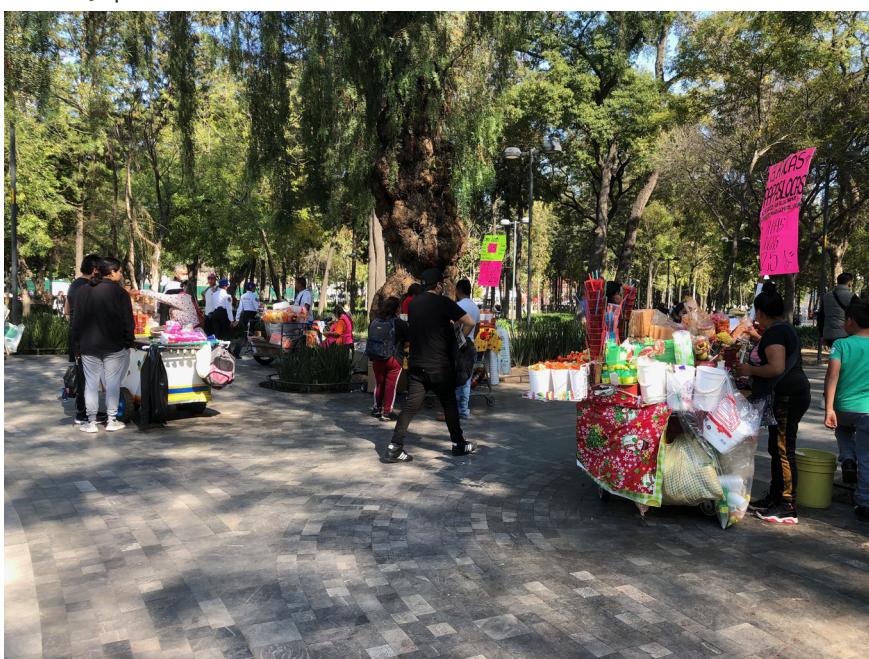
La Alameda sigue siendo un lugar donde distintos grupos pueden encontrar una fuente de ingresos. Todos los días, se puede observar vendedores ambulantes en el parque, como se muestra en la Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcados con las letras 'o' y 'v'. A estos vendedores no se les permite instalar puestos semipermanentes, como antes de la renovación de 2012. En su lugar, empujan carritos o llevan cajas, bolsas, mochilas o bandejas, recorriendo las fuentes o los pasillos. Varios vendedores discapacitados y ancianos en silla de ruedas ofrecen productos como dulces y cigarrillos, los cuales llevan en pequeñas bandejas o cajas sobre sus piernas (Figura 8). Durante eventos especiales, otros venden productos específicos, como juguetes, camisetas, disfraces, gorras de béisbol, sombreros, bufandas, carteras, entre otros.

FIGURA 8 | Vendedora en silla de ruedas



FUENTE: FOTOGRAFÍA TOMADA POR EL AUTOR, 14 DE DICIEMBRE DE 2021.

Durante mi trabajo de campo –antes, durante y después de la pandemia de Covid-19–, observé continuamente interacciones entre policías y vendedores ambulantes, en ocasiones en que oficiales se acercaban a comerciantes de calle a comprar algunos de los productos que ofrecían, principalmente alimentos, bebidas o cigarrillos (Figura 9).

FIGURA 9 | Vendedores de alimentos

NOTA: VÉASE A LOS POLICÍAS (DE CAMISA BLANCA, AL FONDO DE LA IMAGEN).

FUENTE: FOTOGRAFÍA TOMADA POR EL AUTOR, 5 DE ENERO DE 2023.

Artistas callejeros y artesanos también venden sus productos en la Alameda (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcados con la letra 'n'). Un joven artista vende postales y dibujos desde una caja portátil, mostrando su trabajo mientras se acerca a los visitantes que se sientan en las bancas. Para él, el parque es un punto clave donde puede publicitar su trabajo repartiendo tarjetas de presentación y perfiles de redes sociales, con la esperanza de que los visitantes soliciten sus servicios más adelante.

La Alameda también actúa como un escenario para artistas callejeros (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcados con la letra 'c'). Todos los días, de 5 a 8 pm, payasos realizan espectáculos alrededor de la estatua de Beethoven (Figura 2, letra 'a'). Los espectadores se sientan en los bancos de piedra curvos o en los escalones al pie del monumento. Cada presentación suele durar entre 20 y 50 minutos. Al final, los payasos pasan un sombrero o una pequeña bolsa para recibir donaciones en efectivo. Tras unos minutos, otro grupo de payasos se desplaza a la estatua de Beethoven y comienza un nuevo espectáculo.

Los cantantes y los bailarines callejeros operan de manera similar. Grupos conocidos de raperos y bailarines de *breakdance* ocupan algunas áreas entre la Alameda y la plaza de Bellas Artes (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcadas con la letra 'b'). Pertenece a un grupo de jóvenes adultos o adolescentes que ocasionalmente organizan competencias o realizan presentaciones a cambio de donaciones de otros visitantes. Por ejemplo, una vez escuché a un grupo de seis raperos que se pusieron

frente a frente y comenzaron una competencia de rap durante una tarde. Los bailarines de *breakdance* también reciben algunas donaciones después de actuar.

Otros músicos interpretan por su cuenta diferentes géneros, como rock, música pop, baladas sentimentales y trova (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcadas con la letra 'i'). Algunos llevan instrumentos musicales, siendo las guitarras y las trompetas los más comunes. Otros músicos reproducen grabaciones de audio desde altavoces que llevan dentro de una mochila y cantan junto a ellos. Utilizan la calle peatonal Ángela Peralta, entre la Alameda y el Palacio de Bellas Artes, donde el flujo de transeúntes es más alto que al interior del parque.

Algunos instructores de baile también ofrecen servicios en la glorieta de la Alameda y en el perímetro este del parque. Suelen ofrecer clases y cobrar una tarifa a cambio (Figura 3, indicada con la letra 'd'). Por ejemplo, cada sábado y domingo, de 11 am a 1 pm, tres o cuatro instructores enseñaban a la gente a bailar salsa y bachata. Entre 2020 y 2023, los instructores cobraban una tarifa de 40 pesos (MXN) por persona por lección. Un sábado alrededor del mediodía, conté 30 parejas bailando salsa en el Kiosco. La mayoría de ellos eran adultos o adultos mayores.

Otros grupos también practican diferentes géneros musicales en la Alameda. Cada martes y jueves por la tarde, generalmente se realizan uno o dos "sonideros" [eventos musicales efímeros] alrededor de la fuente central y la fuente de Júpiter. Las presentaciones de sonideros son organizadas por algunas personas que llevan altavoces grandes, amplificadores, una laptop y una batería eléctrica móvil, que utilizan para tocar música de cumbia, salsa, techno y otros géneros. Durante mi trabajo de campo, observé cómo algunos visitantes y transeúntes se detenían y se unían, bailando al ritmo de la música del sonidero, y donaban 10 o 15 pesos a los organizadores. Los eventos de sonidero también se publicitan en canales de YouTube y grupos de Facebook, donde los seguidores pueden enterarse de los eventos musicales o ver videos grabados.² Los espacios abiertos en las intersecciones de los andadores y la glorieta en el parque pueden servir tanto de escenario como de pista de baile.

La Alameda también es un lugar donde los trabajadores sexuales masculinos ofrecen sus servicios a otros hombres. Cerca del área donde se reúnen algunos hombres mayores homosexuales en el parque, opera discretamente un grupo de jóvenes trabajadores sexuales masculinos (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcados con la letra 'q'). Se les puede ver sentados solos o en parejas en los pequeños bolardos que separan la Alameda de la Plaza de la Solidaridad, en el extremo oeste. A pesar de las estrategias de vigilancia, algunas interacciones sexuales que involucran a trabajadores sexuales masculinos han tenido lugar durante años en los baños públicos cercanos a la Plaza de la Solidaridad, ubicados a unos 100 metros de los bancos donde suelen reunirse los hombres mayores homosexuales (Figura 2, letras 'C' y 'D').

Un lugar de recreación activa: patinadores

Otros grupos frecuentes tienden a oponerse a las normativas exhibidas en la Alameda. Por ejemplo, los patinadores (*skaters* o *skatos*) y los jóvenes en patines

2 Véase, por ejemplo, el grupo de Facebook "Pachuko Sonidero" o el canal en YouTube @pachukosonidero3993. Disponible en <https://www.youtube.com/@pachukosonidero3993>.

han formado grupos activos y conocidos en el parque, compuestos principalmente por jóvenes adultos y adolescentes (Figura 3, Figura 4 y Figura 5, marcados con las letras ‘l’ y ‘u’). Estos dos grupos usan creativamente el mobiliario urbano del parque. Los *skaters* practican en el borde occidental del parque, junto a la Plaza de la Solidaridad, donde se exhibe una réplica del mural de Diego Rivera fuera del Centro Cultural José Martí. Los visitantes en patines suelen practicar en círculos en las intersecciones de las fuentes.

Los visitantes en patines y *skaters* a menudo organizan pequeñas competencias para mostrar sus habilidades, ocasiones que sirven para socializar, enseñar y aprender nuevas destrezas, y crear lazos sociales entre los participantes. Daniel, un *skater* que entrevisté en la Alameda, mencionó que los pavimentos lisos en los largos andadores y alrededor de las fuentes hacen que el parque sea un lugar perfecto para patinar (Entrevista con Daniel R., Alameda Central, 8 de enero de 2023). Daniel, que visitaba la Alameda específicamente para practicar con su patineta dos o tres veces por semana, aunque vivía y trabajaba en Coyoacán, relató al respecto que ha hecho muchos amigos en la Alameda mientras practicaba su deporte.³ Cuando los oficiales se acercaban, me dijo, los patinadores argumentaban que ellos no perturbaban a ningún otro usuario o no se habían percatado de las regulaciones en la Alameda (Figura 1).

La Alameda: un lugar de continuas disputas y renegociaciones

Los responsables de la renovación de la Alameda en el año 2012 se han pronunciado innumerables veces en contra del constante regreso de ciertas prácticas “indeseables”, como el comercio de calle e indigencia, que consideran un deterioro del parque. Por ejemplo, Felipe Leal, a cargo de la SEDUVI durante la renovación de 2012, compartió en su cuenta de Instagram:

La Alameda Central es el primer parque público de América, en 2012 lo recuperamos en su totalidad y se le confirió la categoría de monumento histórico y natural de carácter contemplativo y recreativo. Se prohibió el ambulantaje. En fechas recientes se invadió de nuevo de este grave problema, que NO se repita este flagelo.

NO a la venta informal en La Alameda, es un jardín contemplativo!!!!

Cuidémoslo todos los ciudadanos, es de toda la sociedad, no de unos cuantos que medran con él.⁴

Opiniones encontradas similares han sido continuamente expresadas por políticos, académicos y expertos en patrimonio y centros históricos. Esto refleja la manera en que la Alameda es un espacio de disputas y debates, aun por parte de poblaciones que raramente visitan el parque.

3 Coyoacán es una alcaldía (municipio) localizada al sureste de la Ciudad de México, aproximadamente a 40 minutos en metro.

4 Felipe Leal [@felipelear_arq]. (25 de julio de 2024). [Instagram]. https://www.instagram.com/felipelear_arq/p/C92c9pmuvGO/.

Aunque parecieran existir ciertas tensiones entre los “guardianes” –policías, barrenderos y jardineros– y los grupos que infringen las regulaciones de la Alameda –vendedores ambulantes, trabajadores sexuales, artistas de calle, patinadores–, ambos grupos han desarrollado diariamente cierto tipo de tolerancia y convivencia. Algunos policías consumen productos ofrecidos por los comerciantes ambulantes. Igualmente, los barrenderos y jardineros disfrutan de los espectáculos de artistas de calle. Todo ello indica cierto tipo de renegociación cotidiana por el uso del espacio público, a pesar de lo que las normas o políticas urbanas prescriben.

En aquellos casos en que se acercan oficiales, los vendedores ambulantes, artistas de calle o trabajadores sexuales se retiran temporalmente o fingirán estar solamente socializando con otros. Algunos de estos grupos se han organizado para negociar con las autoridades su permanencia. Otros han incurrido en sobornos o corrupciones con los policías. Algunos han formado asociaciones o grupos para negociar con líderes y políticos (Jaramillo Puebla, 2007). Dichos procesos también evocan un tipo de “cumplimiento falso” e “ignorancia fingida”, en el que grupos oprimidos simulan seguir ciertas normas, aunque en realidad no lo hagan (Scott, 1985, p. 350). Estas tácticas son elementos esenciales de lo que James Scott (1985) denomina “resistencia pasiva” y cotidiana de grupos reprimidos.

Desde su renovación en 2012, pasando por cambios políticos significativos en México en 2018 y la pandemia de Covid-19, la Alameda Central ha continuado como un espacio de disputas y debates cotidianos. Las autoridades y expertos sobre patrimonio han mantenido posturas cambiantes ante la presencia continua de los policías y “cero tolerancia” a usos informales, o su retorno a la Alameda Central. Durante la pandemia de Covid-19, por ejemplo, vallas metálicas y una continua vigilancia policiaca impidieron prácticas de comercio de calle, trabajo sexual, mendicidad, entre otras (Gutiérrez, 2021, 2023, 2025). Estas vallas o muros metálicos han sido utilizados continuamente para proteger monumentos y edificios históricos durante protestas, en particular durante marchas feministas, en las que activistas han intentado derribarlas o pintar grafitis en ellas (véase Gutiérrez, 2024, 2026).

Con posterioridad a la pandemia de Covid-19, comerciantes informales han regresado a la Alameda, instalándose temporalmente. Al respecto, algunos policías han señalado:

[...] desde que entró el actual gobierno [con Clara Brugada como Jefa de Gobierno en octubre de 2024], ya no hemos recibido la orden de retirarlos. (Acosta, 2024)

Sin embargo, en distintos períodos y administraciones, las políticas urbanas y sociales destinadas a regular usos en el espacio público, como comercio de calle o mendicidad, han fluctuado constantemente. Queda por verse, entonces, la manera en que se mantendrá la Alameda durante los años siguientes.

Conclusiones

Sería fácil decir que la gentrificación y el desplazamiento de algunos grupos se han apoderado de la Alameda Central desde su renovación en 2012 hasta el día de hoy. Sin embargo, dichos procesos de exclusión han sido continuamente renegociados y

contestados a través de prácticas que pudieran parecer cotidianas u ordinarias, y que forman parte de una resistencia social.

La Alameda Central en la Ciudad de México sigue siendo un lugar donde diversas actividades consideradas “indeseables” continúan prosperando, a pesar de los intentos de saneamiento y limpieza social. Este artículo ha explorado las experiencias de distintos grupos dentro del parque, incluyendo personas en condiciones de calle, mendigos, vendedores ambulantes, artistas callejeros, patinadores, *skaters*, una comunidad de hombres homosexuales mayores y trabajadores sexuales masculinos. Estos grupos utilizan la Alameda para satisfacer diversas necesidades, como refugio, ingresos, compañía y convivencia con personas afines. El presente artículo examinó las experiencias de dichas poblaciones y también analizó las interacciones entre policías, barrenderos y jardineros de la ciudad, quienes mantienen el parque seguro, limpio y atractivo, frente a aquellos grupos que infringen algunas de las restricciones actuales. Sus prácticas están profundamente arraigadas en el parque, y se han convertido en una parte esencial de la vida social vibrante de la Alameda (Gutiérrez, 2017, 2023, 2025). Algunas de sus experiencias evocan también las complejidades más profundas de las relaciones de poder y las “formas cotidianas de resistencia” de algunas poblaciones desfavorecidas (Scott, 1985, pp. xv-xvi). Como señala Henri Lefebvre (2009):

Cada vez que un grupo social [...] se rehúsa a aceptar pasivamente sus condiciones de existencia, de vida o de supervivencia, cada vez que tal grupo se esfuerza no solo por comprender sino por dominar sus propias condiciones de existencia, está ocurriendo la *autogestión*. (p. 135)

Esta capacidad de autogestión es un aspecto crucial de la ciudadanía y esencial para ejercer lo que Lefebvre denomina el “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1991). Sin embargo, el propio Lefebvre sugiere que dichos derechos no son naturales ni universales, sino el resultado de una resistencia y lucha política continua. Las tensiones entre los policías y personas sin hogar o vendedores ambulantes, por ejemplo, han evidenciado en este artículo algunas de las renegociaciones cotidianas por su derecho a apropiarse del espacio público. Por mucho que las autoridades de la ciudad hayan intentado regular algunas actividades consideradas “indeseables”, estas poblaciones desfavorecidas han encontrado maneras de resistir o desafiar los efectos de dichas políticas de forma cotidiana.

Agradecimientos

Este artículo recupera parte de la investigación doctoral realizada en UCL (University College London), Institute of the Americas. El autor agradece los comentarios y asesorías de Ann Varley y Paulo Drinot. La investigación fue parcialmente financiada por el CONACYT México (Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología), registro número 474519 (2018-2022), y por el UCL Cross-Disciplinary Research Training Award 2021. El autor agradece los comentarios de dos evaluadores anónimos, así como el apoyo de los editores y del equipo editorial de EURE.

Declaración de autoría

Fernando Gutiérrez: Conceptualización, Análisis formal, Captación de fondos, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2024, octubre 14). Los ambulantes se vuelven a adueñar de la Alameda Central. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/los-ambulantes-se-vuelven-a-aduenar-de-la-alameda>
- Aldáz, P. (2012, noviembre 26). Reinaugura Ebrard la Alameda Central. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/notas/885813.html>
- Becker, A. & Müller, M. M. (2013). The securitization of urban space and the “rescue” of Downtown Mexico City: Vision and practice. *Latin American Perspectives*, 40(2), 77-94. <https://doi.org/10.1177/0094582X1246776>
- Coulomb, R. (2009). Reduccionismo cultural y territorial del patrimonio urbano. *Centro-h*, (3), 79-90. <https://www.redalyc.org/pdf/1151/115112536007.pdf>
- Davis, D. E. (2007). El factor Giuliani: delincuencia, la “cero tolerancia” en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 25(75), 639-681. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59825302.pdf>
- Delgadillo, V. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: Las Chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Andamios*, 6(12), 69-94. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300004
- Giglia, A. (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27-38. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172013000200003
- Glass, R. (1964). *London: Aspects of change*. Macgibbon & Kee.
- Gobierno de la Ciudad de México. (2011). *Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México 2011-2016*.
- Gobierno de la Ciudad de México. (2013). *Plan de Manejo y Conservación del Parque Urbano Alameda Central*.
- Gobierno de la Ciudad de México. (2017). *Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022*.
- Gobierno de la Ciudad de México. (2023). *Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México 2023-2028*.
- Gutiérrez, F. (2017). Alameda Central. El espacio público desde sus posibilidades y resistencias. *Política y Cultura*, (48), 1A-16A. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422017000200177

- Gutiérrez, F. (2021). El espacio público durante la pandemia de la COVID-19: El cierre de la Alameda Central en la Ciudad de México. En A. L. Carmona Hernández & D. Chong Lugon (Coords.), *Participación comunitaria en proyectos de espacio público y diseño urbano durante la pandemia de la COVID-19: Experiencias y reflexiones de Iberoamérica y el Caribe* (pp. 26-35). ONU-Hábitat. http://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/Participacion-comunitaria_COVID19_p.pdf
- Gutiérrez, F. (2023). 'I will stay here': Public space and social inequality during the COVID-19 pandemic. *Journal of Urban Design*, 29(3), 263-279. <https://doi.org/10.1080/13574809.2023.2245336>
- Gutiérrez, F. (2024, octubre 31). Spaces for resistance, places for remembering: The anti-monumenta in Mexico City. *Urban Matters Journal*. <https://urbanmattersjournal.com/spaces-for-resistance-places-for-remembering-the-anti-monumenta-in-mexico-city>
- Gutiérrez, F. (2025). *The death and life of public space? The Alameda Central and the Historic Centre of Mexico City*. Tesis doctoral (PhD), UCL (University College London). <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10206474/>
- Gutiérrez, F. (2026). Feminists versus monuments? From protests to anti-monuments in Mexico City. *International Journal of Urban and Regional Research*. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.70051>
- Gutiérrez, F. & Törmä, I. (2017). Infra-ordinario. Una descripción del espacio público en el tiempo. *Bitácora Arquitectura*, (35), 4-15. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2017.35.59677>
- Gutiérrez, F. & Törmä, I. (2020). Urban revitalisation with music and dance in the Port of Veracruz, Mexico. *Urban Design International*, 25, 328-337. <https://doi.org/10.1057/s41289-020-00116-8>
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17. <https://doi.org/10.1080/04353684.1989.11879583>
- Harvey, D. (2006). The political economy of public space. En S. M. Low & N. Smith (Eds.), *The politics of public space* (pp. 17-34). Routledge.
- Hernández Cordero, A. (2012). El proyecto Alameda. *Ciudades*, (95), 32-38. https://www.researchgate.net/publication/303044999_El_Proyecto_Alameda
- Hernández Cordero, A. (2013). La reconquista de la ciudad: gentrificación en la zona de la Alameda Central de la Ciudad de México. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (20), 242-267. <https://doi.org/10.24275/TIRV5607>
- Hierna-Nicolás, D. (1999). Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México. *Revista EURE – Revista de Estudios Urbano Regionales*, 25(76), 57-78. <https://doi.org/10.4067/S0250-71611999007600003>
- Ipiña García, O. I. (2017). Fenómenos sociales provocados por la rehabilitación de la Alameda Central de la Ciudad de México. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (24), 361-376. <https://doi.org/10.24275/IFUQ6562>
- Jaramillo Puebla, N. A. (2007). Comercio y espacio público. Una organización de ambulantes en la Alameda Central. *Alteridades*, 17(34), 137-153. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000200010

- Jones, G. A. & Varley, A. (1999). The Reconquest of the Historic Centre: Urban Conservation and Gentrification in Puebla, Mexico. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 31(9), 1547-1566. <https://doi.org/10.1068/a311547>
- Laguarda, R. (2007). Gay en México: lucha de representaciones e identidad. *Alteridades*, 17(33), 127-133. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000100013
- Leal Martínez, A. (2016). "You Cannot be Here": The Urban Poor and the Specter of the Indian in Neoliberal Mexico City. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(3), 539-559. <https://doi.org/10.1111/jlca.12196>
- Lees, L., Slater, T. & Wyly, E. K. (2008). *Gentrification*. Routledge.
- Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life* (J. E. G. Moore, Trad.). Verso.
- Lefebvre, H. (2009). *State, Space, World: Selected Essays* (N. Brenner & S. Elden, Eds.). University of Minnesota Press.
- López-Morales, E. (2015). Gentrification in the global South. *City*, 19(4), 564-573. <https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1051746>
- López-Morales, E., Shin, H. B. & Lees, L. (2016). Latin American gentrifications. *Urban Geography*, 37(8), 1091-1108. <https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1200335>
- Makowski, S. (2004). La Alameda y la plaza de la Solidaridad. Exploraciones desde el margen. *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (75-76), 65-69. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2970>
- Martínez Ramírez, U. (2015). Proceso de gentrificación y desplazamiento en el espacio público del centro histórico de la ciudad de México. *Working Paper Series Contested_Cities*, pp. 2-12. <http://contested-cities.net/working-papers/2015/proceso-de-gentrificacion-y-desplazamiento-en-el-espacio-publico-del-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico>
- Melé, P. (1995). La construcción jurídica de los centros históricos: patrimonio y políticas urbanas en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(1), 183-206. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1995.1.60913>
- Meneses Reyes, M. (2016). Jóvenes indígenas migrantes en la Alameda Central. Disputas pacíficas por el espacio público. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 37(80), 39-68. <http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/802016/atc2/menesesreyesm>
- Ponce, R. & Rivera, N. (2012, noviembre 26). Quiere Ebrard una Alameda Central "sin indigentes". *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2012/11/26/quiere-ebrard-una-alameda-central-sin-indigentes-111300.html>
- Rodríguez López, D. (2018). Transformación de la Alameda Central en el marco de tendencias globales y coyunturas locales. Análisis etnográfico de su producción social y prácticas emergentes. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (25), 221-248. <https://doi.org/10.24275/LPPS6383>
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. <https://bit.ly/4pqxd7s>
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts*. Yale University Press. <https://bit.ly/4pdADtW>
- Smith, N. & Low, S. (2006). Introduction: The imperative of public space. En S. Low & N. Smith (Eds.), *The politics of public space* (pp. 1-16). Routledge.

- Sorkin, M. (1992). Introduction: Variations on a theme park. En M. Sorkin (Ed.), *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space* (pp. xi-xv). Hill and Wang.
- Törmä, I. & Gutiérrez, F. (2021). Observing attachment: Understanding everyday life, urban heritage and public space in the Port of Veracruz, Mexico. En R. Madgin & L. James (Eds.), *People-centred methodologies for heritage conservation: Exploring emotional attachments to historic urban places* (pp. 177-193). Routledge.